



|||

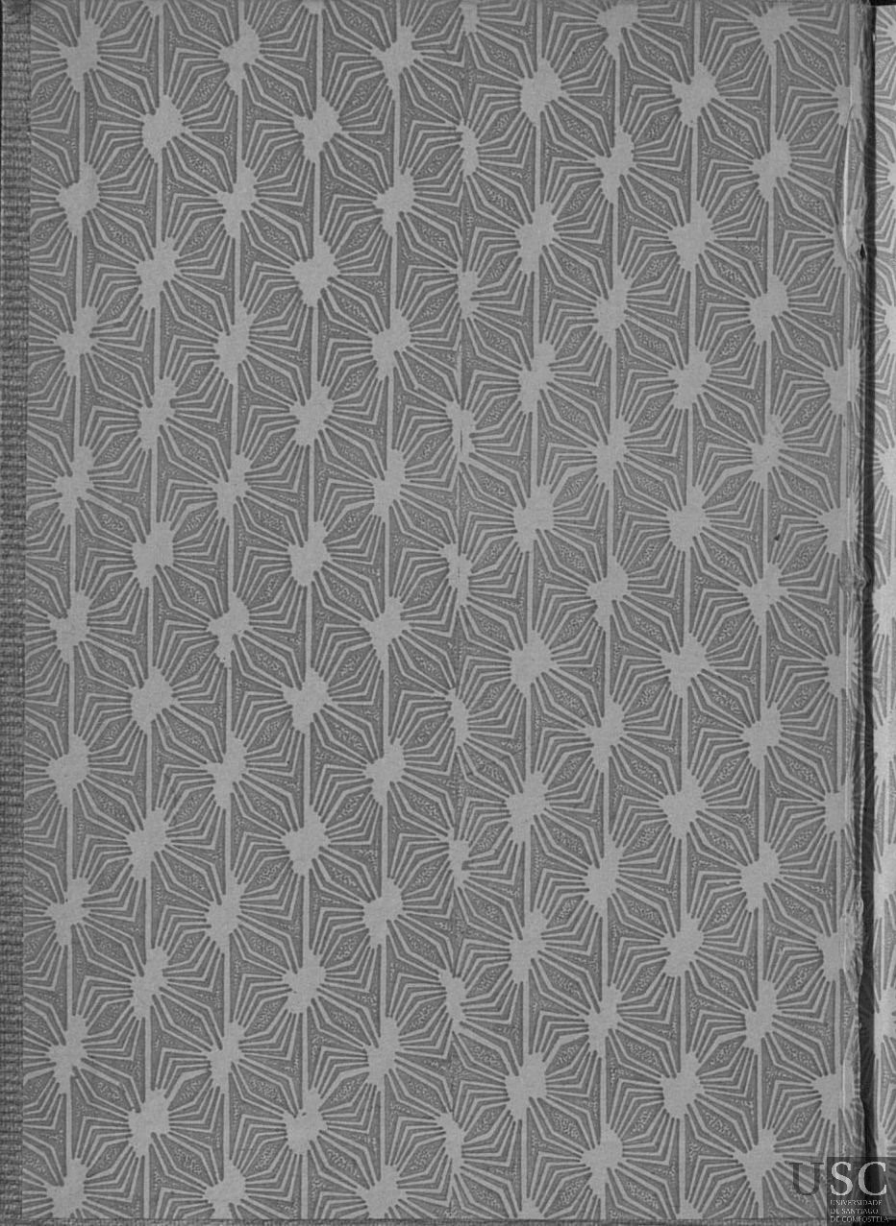
PERI

CANTAI

|||



|||





USC

UNIVERSITY OF
SOUTHERN CALIFORNIA

Doc: 207289

Heracio Pérez Placer.

MORIR AMANDO,

ZARZUELA

en dos actos y seis cuadros.



SANTIAGO:

IMPRESA DE ALENDE, TORAL 3.

PERSONAJES

CONRADO.	MATILDE.
RAMÓN.	ADELA.
UN SACRISTAN.	SUPERIORA DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD.
UN ALDEANO.	LA PORTERA HERMANA 1. ^a
UN LOQUERO.	HERMANA 2. ^a
UN GAITERO.	HERMANA 3. ^a

Hermanas de la Caridad, aldeanos de ambos sexos, loqueros, y coro general. La escena pasa en el pueblo de Corjo y en su manicomio. (Santiago de Galicia). Epoca actual.

ACTO PRIMERO.

La decoración representa una plaza de pueblo; á la derecha, la casa de Matilde, en primer término.

A la izquierda, una taberna.

Al levantarse el telón, aparecen corros de aldeanos de ambos sexos.

A la puerta de la taberna, unos cuantos beben; los otros, discurren por la escena formando corrillos que, al irse levantando el telón, van deshaciéndose y se aproximan al foro.

CUADRO 1.º ESCENA 1.ª

Coro general, Ramón, Adéla, más tarde Conrado y Matilde.

—MÚSICA.—

CORO GENERAL. ¡Arriba, muchachos!
que ya el nuevo sol
esmalta las cumbres
con áureo fulgor.
Salid, que los mozos
del pueblo, aquí están,
y en vuestros ojitos
se quieren mirar.

Vamos todos, vamos todos,
porque costumbre es de acá
ir cantando la alborada
por las calles del lugar
De la fuente los rumores,
de la brisa el susurrar
hacen dúo á nuestro canto
y alegría al alma dán.
Muchachas bonitas,
el lecho dejad;
que al salir vosotras,
el sol luce mas.
¡Arribe, muchachas!
ved el nuevo sol
que esmalta las cumbres
con áureo fulgor. (Cesa la música.)

Conrado. (Apareciendo á la derecha).

¡Bravo, muchachos, muy bien!

TODOS. Conrado!... ¡viva Conrado!

CONRADO. Que ha venido á vuestro lado
á daros el parabién.

Mas ¿que se espera, señores?

UN ALDEANO, Matilde....

CONRADO (señalando á la puerta de la casa de esta, en donde acaba de aparecer

Pues ahí está.

MATILDE Y humilde os suplicará
perdoneis....

CONRADO Con mil amores;
que es gran dicha el esperar,
y hasta el amor lo aconseja,
un rostro en que se refleja
belleza tan singular.

(En tanto que se saludan Matilde y Conrado, los aldeanos se agrupan detrás de ellos, quedando el corro de hombres á un lado y el de mujeres á otro.)

—MÚSICA.—

CORO DE MUJERES Es Conrado el más garrido
de los mozos del lugar.

CORO DE HOMBRES Es Matilde la más linda
de las chicas de su edad.

CORO DE MUJERES El es rico y es honrado.

CORO DE HOMBRES No á Matilde ganará.

CORO DE MUJERES Es valiente cual ninguno.

CORO DE HOMBRES Cual ninguna, angelical.

CONRADO Toca la gaita, gaitero, *dirigiéndose á éste*
abrid corro, y á bailar.

MATILDE Que hoy es fiesta de la Virgen,
nuestra madre celestial.

Todos Pues que es fiesta, vamos todos,
vamos todos á bailar.

(Cesa el canto, pero sigue la música, y unos cuantos bailan.
(Oyese una campana, y al hablar Conrado, cesa la música.)

CONRADO Señores, tocan á misa, *(haciendo que es-*
cucho.)

conque á casa, y arreglarse,
y sin un punto pararse,
id á la iglesia de prisa,
que es bueno nos divertamos,
mas no priva que recemos

UN ALDEANO Tiene razón; allá iremos.

CONRADO Pues de prisa.

Todos

Vamos, vamos!

Se alejan. Matilde entra en su casa despues de mirar á Conrado, y éste acompaña á todos hasta que desaparecen, y despues se adelanta, parándose frente á la casa de Matilde.

—MÚSICA—

ESCENA SEGUNDA

CONRADO. Cual la caña del azúcar
crece al calor tropical,
así crecen mis amores
al calor de tu mirar (Mirando hacia la casa
de Matilde.)

¡Ay, niña hermosa,
bríndame un sí,
pues que te adoro
con frenesí!

Niña hechicera,
ten compasión
de quien te ha dado
su corazón.

Cuando contemplo tu rostro
fijos tus ojos en mí,
dentro de mi pecho amante
no sé que lle go a sentir.

Niña hechicera,
ten compasión
de quien te ha dado
su corazón.

¡Ay, niña hermosa.
Bríndame un sí,
pues que te adoro
con frenesí!

Cesa de cantar envía un beso hacia la casa de Matilde, y desaparece por el fondo.

ESCENA TERCERA.

MATILDE, DESPUES CONRADO. Sale Matilde en traje de misa; recorre con la vista la escena, para cerciorarse de si está sola, y despues se detiene en ademán pensativo.

MATILDE. ¿Qué es este anhelo que siento
mi angustiado corazón?

¿espera alguna ilusión,
ó sólo dolor presente?

Quisiera saber qué ansia,
que de tal modo perturba
mi razón, y traidor turba
el candor del alma mía
Este anhelo abrumador
hace mi vida un martirio,
y soy presa del delirio
más cruel y abrasador.

¿En qué podra consistir
que en mi extraño padecer,
hallo en el dolor placer
y me consuela el sufrir?

Y aún es lo más singular
que si me mira Conrado,
siento mi rostro abrasado
y balbuceo al hablar.

¿Será quizás esto amor?..

¡Qué ha de ser!... nó, no lo creo....
pero ¿por qué, si lo veo,
me colorea el rubor?

¿Por qué esta ansiedad cruel
que sin cesar me tortura?

Al verle, siento amargura,
y se acrecienta, sin él,

Si es amor, ¿por qué penar?

Si no es amor, ¿por qué gozo

recordando entre un sollozo
su imagen bella sin par?
¿Será que Dios para prueba
el amor me haga sentir,
y para mayor sufrir,
yo de rechazarlo deba?
Pero no, no puede ser,
ni mi corta inteligencia
de ese absurdo la existencia
es capaz de comprender.
Es locura, pues, decir
cuando el amor despertó:
«No quieras, corazón, no,
que tu destino es sufrir.»
Ya que es amor lo que ansía
mi agitado corazón,
¡ven, amor, la aspiración
á llenar del alma mía!
El pecho mio á calmar
ven, amor, ven que te espero,
porque ya morir no quiero
desde que sueño en amar.

ESCENA CUARTA.

Aparece Conrado por la derecha, y al final de la última estrofa que recita Matilde, ha de estar á pocos pasos de ella.

CONRADO. Matilde...

MATILDE. ¿Quién?.. ¡Oh!.. Conrado! (asustada)

CONRADO. Creí que nadie aquí habría,
y á pasearme salía,
cuando con vos me he encontrado.

MATILDE. Pero ¿qué estais aquí haciendo?

CONRADO. ¡La pregunta es peregrina!

¿Qué hace cabe la fontina
quien de sed está muriendo?
Preguntad al ruiseñor
qué hace oculto en el bosque,
donde entre verde celaje
tiene el nido de su amor.
Qué hace la tórtola amante
con sus sentidos arrullos,
imitando los murmullos
de la brisa susurrante.
Rondando estoy á mi dueño,
pues es mi dicha mayor
hacer lo que el ruiseñor
hace con tan loco empeño:
Aliviar con mil suspiros
el pecho donde morais,
ó si alguna vez cantais,
tener el gusto de oiros.
Pues vuestra voz idéal,
cuando suena temblorosa
vibrante, dulce, armoniosa,
ni en el Cielo tiene igual!
O de mí os quereis burlar,
ó loco estais de remate:
¡cuánto y cuánto disparate
acabais de pronunciar!
Ni soy tórtola ni fuente,
ni ruiseñor ni cantora,
ni es mi voz encantadora,
ni amor vuestro pecho siente.
Y pues que, disparatando,
me quereis fingir amor,
cual el pardo ruiseñor,
me lo habeis de hacer cantando.

MATILDE.

CONRADO ¿Lo quereis?...

MATILDE Si que lo quiero,

CONRADO Pues a complaceros voy.

MATILDE (Aparte.) Finjamos, que mujer soy;
mas ya de amor por él muero.

—MÚSICA—

CONRADO ¿Ves la niebla que sube
por la montaña,
y temblorosa agita
flotante gasa?
Cuando te mueves,
con tu andar vaporoso
niebla pareces.

—
Cuando el aura se agita,
la sutil niebla
en mil varios girones
huye deshecha.
Con tus desdenes,
los más gratos ensueños
se desvanecen.

—
MATILDE Son las pobres mujeres
mariposillas:
sois los hombres, las luces
que las fascinan;
y en vuestra llama,
sus alitas de rosa
quedan quemadas.

—
Cuando el amor pretende,
todo son flores

con que vida recobran
las ilusiones;
pero algun dia,
en vez de flores, quedan
tan sólo espinas.

CONRADO Son tus ojos azules
cual flor de lino,
que prometen de amores
un paraíso.
Niña hechizera,
¿por qué solo á mi ofrecen
dolor y pena?

Cuando el lecho abandonas,
sonríe el Cielo,
y al mirar tu belleza,
de amores muero.
Angel que adoro,
¡templa el fuego que encienden
tus lindos ojos!

MATILDE. Son las mujeres bellas,
flores lozanas,
y vuestro afán más grande
es deshojarlas,
y al conseguirlo,
sus pétalos hermosos
vuelan marchitos.

Son los hombres, presagio
de las tormentas
que el corazón deshacen

hebra por hebra,
y al fin y al cabo,
nos dejais por recuerdo
¡deshonra y llanto!

CONRADO. Son los amores
bella ilusión
que brinda ensueños
al corazón.

MATILDE. Son los amores
grata ficción
que la paz turba
del corazón.

Los dos repiten, cada uno al mismo tiempo, su respectiva estrofa de estas dos últimas, y al acabar se dirigen al medio de la escena, en donde al cesar la música, empezarán el recitado.

CONRADO. Veo en tus ojos amor,
y en tus labios el desdén;
aquellos labran mi bien,
éstos mi acerbo dolor.
Si es inútil mi desvelo,
¿Por qué me miran tus ojos,
cuando están tus labios rojos
negándome todo un cielo?

MATILDE. Conrado, no más porfía,
que ya es inútil negar
lo que no supo ocultar
la poca experiencia mía.
Que por tí pierdo la calma
claro lo dicen mis ojos:
no más fingiré sonrojos.....
¡te quiero con toda el alma!

CONRADO. ¿Por dicha será verdad?
¿ó pretendes engañarme?

MATILDE. Nunca acostumbro á burlarme;

es sólo la realidad.

CONRADO Pues yo idolatrarte juro
con todo mi corazón.

MATILDE Quién sabe! quizá ocasión
hallarás de ser perjuro

CONRADO Oh! calla!...

MATILDE ¿Por qué callar?

CONRADO Porque no es eso factible,
¡y aún ni à Dios fuera posible
hacerme de tí olvidar!

MATILDE Pues bien: escucha, Conrado:
tengo un capricho....y quisiera....

CONRADO Vamos....que yo lo cumpliera.

MATILDE Veo que lo has acertado.

A la orilla del torrente
existe una humilde ermita,
donde à la Virgen bendita
adora el pueblo creyente.
Y quisiera....es un capricho....
que fuéramos à jurar
nuestro amor ante su altar.

Aceptarás?

CONRADO Tú lo has dicho.

Lo deseas, y lo haré.

Mientras en el pueblo hay fiesta,
junto à la ermita desierta
esta noche esperaré

(Mirando con recelo)

MATILDE Sentí pasos hace poco.

CONRADO Adios, pues, mi dueño amado.

MATILDE Adios, mi gentil Conrado.

CONRADO Adios, ángel

MATILDE Adios, loco! (Con cariño)

Desaparece Conrado por la izquierda, y Matilde entra en su casa.

ESCENA QUINTA.

RAMÓN Y ADELA.

—MÚSICA.—

Ramón y Adela, que estaban ocultos, aparecen uno por la derecha y otro por la izquierda, avanzando hasta el medio de la escena, en donde comenzarán á cantar:

RAMÓN (Dirigiéndose á Adela)

Ellos se aman.

ADELA A Ramón Harto lo sé.

RAMÓN Todo lo he oído

ADELA Y yo también.

LOS DOS Jamás e posos
los he de ver;
mas que se aman
muy cierto es.

—

ADELA Coge á Ramón por la muñeca, y se acercan á la derecha del foro.

Son los celos un puñal
que atraviesa el corazón
y nos hunde sin cesar
en la sima del dolor.

RAMÓN En mi pecho siento ya

ADELA En mi alma siento yo

LOS DOS Poco á poco germinar
un volcán abrasador.

RAMÓN (Pasando con Matilde al otro lado del foro.)

Son los celos grave mal
que perturba la razón

y que llega á transformar
en odio lo que era amor.

ADELA En mi pecho siento ya.

RAMÓN En mi alma siento yo.

LOS DOS La venganza germinar
con anhelo aterrador.

RAMÓN Ellos se aman. (acercándose al medio de la
escena)

ADELA Harto lo sé.

RAMÓN Todo lo he oído.

ADELA. Y yo también.

LOS DOS. Jamás esposos
los he de ver;
más que se aman
muy cierto es.

(Cesa la música.)

RAMON. ¿Los has visto?...

ADELA. Y lo peor
es que tambien los he oido
y por ellos he sabido
lo profundo de su amor.

RAMON. (Con cólera. Oh! no prosigas, que siento
en mi corazón brotar
el deseo de matar,
y estoy de sangre sediento!

ADELA. ¿Matar á quien? ¿á Conrado?...
¿á mi ensueños... mi idéal?...
¿deliras?...

RAMON. Es mi rival!

ADELA. ¡Qué me importa, si es mi amado!!
Con pasión.

A ella puedes matarla,
pero á él

RAMON. Con asombro. ¡Oh que locura!
¿á ella que es mi ventura,

dejar de verla y de amarla?...

¿Hendir mi puñal traidor

en su corazón amante?...

¡imposible!... ¡ni un instante

tal pensamiento de horror!

ADELA. Pues en Conrado jamás, ^{Energía.}

que de escudo el pecho mío

le servirá, ¡yo lo fio!

RAMON. ¡Calla, no me digas más, ^{Abatido}

que es locura de los dos,

y es inútil pretender

lo que sólo puede hacer

con su omnipotencia Dios!

^{Con amargura} A aquel que pierda la vida
el otro más lo amará,

y en su tumba encontrará

tanto amor, cuanto le pida.

ADELA. ¿Pues qué partido tomar? .

¡Yo de amarle no desisto!

RAMON. ^{Con voz baja} Hacer que nada hemos
visto,

y entre tanto. trabajar...

Pues quizá que con destreza

tuyo vuelva á ser Conrado,

y haya para mí logrado

de Matilde la belleza.

ADELA Oh!... ¡qué idea singular
los celos me han sugerido!...

RAMÓN ¿Dè seguro que habrá sido?...

ADELA Que no se puedan amar. ^{Con misterio}

RAMÓN ^{Alegremente} Que dices? ¿te has vuel-
to loca?...

ADELA Calla, y préstame atención
para juzgar mi razón

por lo que diga mi boca.
Tú, el amigo predilecto
de Matilde, harás por ser;
yo trataré de obtener
de Conrado algún afecto.
Guarda tu amor, y temado
haz que pueda sospechar
que vuelvo yo á recobrar
el amor de su Conrado.

Y por mi parte, yo haré
que èl sospeche que os amais.
Decid: ¿mi medio aprobais?

R. Completamente; sí á fé.
Con júbilo) Comprendo to la la trama,
y buena tiene que ser,
pues no sólo es de mujer,
sinó de mujer que ama.

(Se alejan como si fuesen hablando, y desaparecen por la izquierda.)

Fin del cuadro primero del primer acto.

ACTO PRIMERO CUADRO SEGUNDO

Esde noche. Decoración de país montañoso.

En medio un torrente; á la derecha de él una ermita y á la izquierda un sendero que conduce á un precipicio colocado encima del torrente. Despues de un prelude, aparece Conrado.

—MUSICA—

CONRADO. Todo tranquilo, todo está en calma.
Tendió su manto la negra noche,
y al blando arrullo de leve brisa,
abren las flores su lindo broche,
De clara fuente la clara limfa
bajo la fronda corre armoniosa;
de blanca luna juegan los rayos
en la corola de fresca rosa.
¡Noche tranquila, noche de calma!...
sólo se escucha débil rumor...
es que Natura suspira amante
dulces, muy dulces trovas de amor.
Matilde (escondida.) Galán nocturno, ¿qué
afan te inquieta?

CONRADO. Perdí el sosiego del corazón.

MATILDE. ¿Quién le ha robado?

CONRADO. Fugaz se ha ido
en pos corriendo de una ilusión.

MATILDE. Huye á buscarle.

CONRADO. Dime quién eres.

MATILDE. De estas montañas fantasma soy.

CONRADO. ¿Serás entonces quizá adivina?

MATILDE. ¿Qué saber quieres?

CONRADO. Quien me ama hoy.

MATILDE. A esa pregunta, dá mi presencia
(Aparece.)

la más valiosa contestación.

Si no te amara, ¿quién aquí, ingrato,
hoy estaría?

CONRADO. ¡Perdón, perdón!

(Cesan de cantar un poco, en tanto que la música pasa á otra variación, y después acercándose á la derecha del proscenio siguen cantando.)

CONRADO. Niña hermosa que tienes
cabellos blondos
que semejan de un arpa
las cuerdas de oro;
la blanda brisa,
al mecerlos, jugando
ténue suspira

—
Pero tú niña hermosa
sé que no sabes
que el suspirar la brisa
es porque antes
pasó a mi lado,
y me oyó que decía:
«¡Cuánto la amo!»

—
MATILDE. Son tan dulces tus frases,
que ya te creo,
y de amores, bien mio,
late mi pecho.
El cielo quiera
que de oír tus palabras
no me arrepienta.

—
Vamos, pues, á la ermita
junto á la Virgen

eterna fé á jurarnos,
y ambos decirle:
«Virgen piadosa,
sé de nuestros amores
la protectora.»

(Cesa la música.)

CONRADO. Vamos, pues, ante el altar
de la Virgen á jurarnos
ya nunca más olvidarnos,
más antes debes contar
por qué causa hemos venido...

MATILDE Pues si lo quieres saber,
haz el favor de atender,
y el gusto verás cumplido.

En un cercano castillo
de los muchos que en Galicia
existen por sus oteros
y perfumadas campiñas;
en otros tiempos lejanos,
un señor feudal vivía
entregado, como todos,
al pillaje y la rapiña,
pues siendo un mito el refran
de que la nobleza obliga,
no estuvo la sangre noble
nunca exenta de codicia.
Odiado por sus vasallos,
cifrabá toda su dicha
en un tesoro sin precio
que oculto á todos tenía,
pues siempre se guarda mas

la joya que es mas querida.
Y á él eso le pasaba
con su idolatrada hija.
niña de catorce abriles,
tan seductora, tan linda,
que segun los viejos cuentan,
otra mas bella no habia.
Pero por bien que se guarde
una mujer, si es bonita,
para el amor no hay candados,
ni rejas. ni celosias.
Y asi debió suceder
con la tan guardada niña,
pues que á un doncel de ojos negros
su pasión correspondia,
á un doncel en quien cifraba
todo su amor y su dicha.
Y para abreviar mi historia,
te diré que llegó un día
que hubo de saberlo el padre,
el cual bramando de ira,
dió muerte al gentil mancebo
en presencia de su hija.

CONRADO ¿Y qué sucedió después?
MATILDE Fácilmente se adivina:
el amante fué arrojado
en esa profunda sima. (señalando al pre-
C. 113

CONRADO ¿Y ella?
MATILDE Al morir su padre,
edificó esa capilla.
donde venia á rezar
por su amor día tras día,
hasta que una vez la hallaron

junto al torrente, sin vida.

CONRADO Triste y lúgubre es la historia,
mas no comprendo á fé mía...

MATILDE ¿Porqué quiero que juremos
nuestro amor ante esa ermita?

CONRADO Tú lo has dicho.

MATILDE La costumbre,
Pues en estas cercanias,
desde entonces no hay doncella
que llena de fé, sencilla,
no crea que sus amores
si no los jura en la ermita,
tendrán mal fin, como tantos
que hay en el mundo!

CONRADO Y tú misma
no has podido desechar
superstición tan antigua.

MATILDE. Qué mal hice?

CONRADO. Mal, ninguno;
al contrario, es una dicha
estar tan solos los dos
en medio de la campiña,
bajo este cielo estrellado,
respirando fresca brisa
que mezcla nuestros suspiros
á celestial harmonia
y hace que tu cabellera
venga á rozar mis mejillas.
Al sentir aquí á tu lado
loca, insólita alegría,
ya comprendo porque otros
han venido hácia esta ermita
tan sólo con sus amores
ocultos á toda vista;

porque en esta soledad
más unisonos palpitan
dos amantes corazones:
aquí se siente la vida
filtrándose en uno y otro...
(Con pasion) ¡Oh Matilde, amada mía!
¡vén junto á la Virgen, ven,
que es mi pasion infinita!
¡Ven; que quiero ante su altar
decirle: «Madre querida,
por el amor de Matilde
¡cien y cien almas da'ia!»

Desaparecen por la capilla, al mismo tiempo que se baja el telón del primer cuadro, y aparece otra vez la plaza del pueblo.)

CUADRO TERCERO.

La misma decoración del primero.

ESCENA PRIMERA.

RAMÓN Y ADELA.

(Entra Adela aprisa, mirando á todas partes, como si buscase á algúen; Tan pronto ve á Ramón, que entra por distinto lado, se dirige á él.)

RAMÓN ¡Hola, Adela!

ADELA ¡Hola, Ramón!

En busca tuya venía.

RAMON. Lo he sospechado, y corriendo
por hallarte me di prisa.

¿Qué me quieres?...

ADELA Pues decirte
que creo ha llegado el día

RAMÓN Pues mezclémonos con ella,
sin que nadie se aperciba.

(Se alejancada uno por su lado. La gente del pueblo se viene acercando y toca do la Jota. Conrado dá el brazo á Adela, y Ramón á Matilde. Se acercán todos al foro formando corro. Adela y Conrado quedan en medio, á la izquierda y Ramón y Matilde, á la derecha.)

ESCENA SEGUNDA

Conrado, Matilde, Ramón, Adela, coro de hombres, idem de mujeres,
y coro general.

—MÚSICA.—

Conrado, Ramón, Adela y Matilde:

—Dicen, y no dicen mal,
que *el que canta el mal espanta*.
No llores, corazón mio,
y aunque sufras, ríe y canta.

Todos. A la Jota Jota,
y esto es la verdad,
que cante y que ría
quien quiera olvidar,
pues que ya sabemos
que la vida es
sufrimiento y llanto,
penas, nó placer.

C. R. M. y A. Otro remedio no queda
para los males de amor,
que el hacer por olvidar,
ó arrancarse el corazón.

Todos. Pues que ya sabemos
que la vida es
sufrimiento y llanto,
penas, nó placer;
á la Jota Jota,
y esto es la verdad,

que caute y que ría
quien quiera olvidar.

(Cesa la música.)

MATILDE. (Aparte.) Hace un año, en este día,
que amor me juró Conrado,
de hinojos, arrodillado
ante la Virgen María.
Y yo pura, yo inocente
arrobada le escuché,
y ante la Virgen juré
adorarle eternamente.
Tanto y tanto le he querido,
y tan grande fué mi amor,
¡qué sacrificara honor,
si honor me hubiera pedido!
¡Más, oh desdicha crüel!
voluble el ingrato olvida
á la que diera la vida,
¡por darle la vida á ell!

Conrado (Aparte.)

Adoráis con locura á un ángel bello,
vivis tan sólo con su amor soñando,
y al ir á realizar vuestra esperanza,
hallais que aquél amor ha sido engaño..
¡Oh suerte infausta, desventura mía!...
Amar á una mujer cual yo la he amado,
y el desdén y el olvido la perjura
á un amor como el mio dar en pago!

—MÚSICA.—

MATILDE. nunca de mis penas
contemplaré el fin.

ADELA. Pronto mis dolores
habrán de morir.

CONRADO Nunca el alma mia

RAMON paz encontrará.
Pronto á mi Matilde
libre podré amar.
MATILDE Amor, que es la vida,
me impide vivir.
ADELA ¡Amor de mi alma,
yo vivo por tí!
CONRADO Ya sólo me resta
gemir y llorar.
RAMON Mi pecho en el suyo
placer hallará.
MATILDE } Amor, que es la vida, { las dos
ADELA } Amor de mi alma, {
MATILDE } Me impide vivir! { idem
ADELA } Yo vivo por tí. {
CONRADO Nunca el alma mia
paz encontrará.
RAMON Pronto á mi Matilde
libre podré amar.

CONR. Y MATD. Adios, gratos ensueños del alma mia,
doradas ilusiones de un puro amor,
horas felices de placer llenas,

RAMÓN Y ADELA Venid, gratos ensueños del alma mia,
doradas ilusiones de un puro amor,
horas felices de placer llenas,
venid fugaces de mi anhelo en pós.

Los cuatro. (Repiten cada dos su respectiva estrofa.)
—Cesa la Música.—

Cruzan todos por la escena. A un lado quedan hablando Ramon con Ma-
tilde y Adela con Conrado al otro.

ADELA (aparte) Desengañate, Conrado,
nunca Mátilde te amó:
por juguete te tomó,
y de tu amor se ha burlado.

(Mirando hacia Ramon y Adela)

¿No ves como con Ramón
habla y mil sonrisas vierte?
Ya ni tu presencia advierte.

CONRADO Ah! siento la indignación
fiera desgarrar mi pecho,
y la perjura, la ingrata
no ve que el dolor me mata
y que me ahoga el despecho.

MATILDE Di que no me has engañado
y que eres un fiel amigo.

RAMÓN Sólo la verdad te digo:
es perjuro tu Conrado.
Adela y él allí están (señalándolos)
quizás de su amor hablando.

MATILDE O bien de mi murmurando
los dos tal vez estarán.

Se acerca á ellos Conrado

RAMÓN El se acerca....

MATILDE Vete, pues. Se aleja Ramón

Aparte Animo ten, corazón,
para darle una lección,
¡y para morir después!

CONRADO A Matilde con altivez.

Vengo, ingrata, á relevarte
del amor que me has jurado,
amor con que te has burlado
del que tanto supo amarte.

MATILDE ¡Oh qué infamia! y aun se atreve!...

CONRADO No pretendas ya negar

MATILDE lo que pude yo observar...
Qué proceder tan aleve!...
¡Jamás mi mente soñó
tan inicua avilantez,
ni que un hombre tal doblez
guardase á quien le adoró!
A una mujer infamais
con altivez y crudeza,
¡cuando un mundo de bajeza
en vuestro pecho guardais!...
Soy un pobre y débil sér,
¡y late mi corazón
cubierto de indignación
á tamaño proceder!

Ya no os bastó que perjuro
os burlaseis de mi amor,
sinó que después ¡traidor!...
CONRADO Matilde, escuchad: os juro
que mi amor era sincero;
erais vos cuanto yo amaba,
el ángel con quien soñaba,
¡mi vida, mi amor primero!
Mas, por desgracia ó por dicha,
he llegado á comprender
y pude yo mismo ver
el rigor de mi desdicha,
que á otro amábais.....

MATILDE ¡Oh, callad!
no sigais por compasión;
recuerdo vuestra traición:
¡ni aun sois digno de amistad!

CONRADO Matilde, si vos quisiérais,
pronto el amor volveria.....

MATILDE Y al volver... ¡lo esconderia

porque no le escarnecierais.
Que mujeres como yo,
aunque se sientan morir,
saben valientes sufrir,
pero rebajarse ¡no!

CONRADO Matilde!....

MATILDE No más porfia.....

CONRADO Imposible es olvidaros

MATILDE Antes que volver à amaros....

¡¡el alma me arrancaría!!

Conrado se dirige hacia Adela, al mismo tiempo que Ramón hacia Matilde, quedando unos à la derecha, y otros à la izquierda del proscenio. Detrás se agrupan los coros de aldeanos quedando el de mujeres à un lado y el de hombres à otro.

—MÚSICA—

A un doncel le había dicho

Conrado Cogiendo à Adela

que le amaba, una mujer,

y aquella mujer mentía,

pues si amaba, no era à él.

CORO DE HOMBRES

Y aquella mujer mentía,

pues si amaba, no era à él.

MATILDE cogiendo à Ramón Sencilla una pobre jòven

adoraba à su galán,

y el infame la engañó.

pues à otra amaba ya.

CORO DE MUJERES

Y el infame la engañó,

pues à otra amaba ya,

CONRADO Cuando fué à buscar su amor,

ella no supo que hacer,

y fingió que era perjuro

el engañado doncel.

CORO DE HOMBRES

Y fingió que era perjuro

el engañado doncel.

MÁTILDE Aunque la sencilla joven
al ingrato amaba ya,
al ver como la engañó,
fué muy cuerda en rechazar.

CORO DE MUJERES Al ver cómo la engañó,
fué muy cuerda en rechazar.

C. R. M. A. Deidad ingrata,
falaz amor
que el alma hieres
siempre á traición,
placer te llaman
y eres dolor,
lento martirio
del corazón.

Los mismos y coro general repiten estas dos últimas estrofas. Al cesar de cantar, hacen como que se alejan, pero los detiene Conrado.

HABLADO

CONRADO Oid un rato, señores,
que algo os tengo que anunciar.
Pronto voy à realizar
el sueño de mis amores.

TODOS ¿Qué decís?

CONRADO Presentándola que Adela y yo
esta noche nos casamos
y á todos os invitamos....

MÁTILDE *aparte* No te agites pecho, no.

CONRADO Conque fiesta y alegría!

TODOS ¡Vivan Adela y Conrado!

MÁTILDE *aparte* ¡Adios, mi sueño adorado!

RAMON *aparte* Matilde, al fin, será mia.

CONRADO *aparte* Siento al dolor desgarrar

mi angustiado corazón
y hasta siento mi razón
poco á poco vacilar;
Pero quiero que la ingrata
crea que dichoso soy.
A convidarla, pues, voy,
aunque su vista me mata.
Matilde.... Dirigiéndose á ella

MATILDE aparte ¿Aun esto mas?

CONRADO ¿Supongo que será honrado
nuestro enlace?...

MAFILDE con dignidad No he faltado,
al convi larme, jamás.

ADELA á Matilde con ironía tendré gusto en espe-
raros.

MATILDE del mismo modo Yo mas gusto en asistir;
aparte que aunque me mate el sufrir,
¡no compasión quiero daros!

ADELA Adios, pues

MATILDE Adios, señores. se van alejando

RAMÓN aparte á Matilde Matilde, no os apeneis,
que á vuestro lado teneis
quien por vos muere de amores.

MATILDE con desdén La mujer que sabe amar,
aunque su amado la olvide,
la muerte con gusto pide,
pero no sabe olvidar.

Desaparecen todos menos Matilde.

ESCENA TERCERA.

MATILDE SOLA

A lo lejos se oye la Jota. Matilde parece escuchar; despues, se acerca vacilan-
te hasta el medio de la escena, y se deja caer de rodillas, al mismo tiempo que
exclama:

¡Dios mío, tanto le amé,
que no puedo odiarle ahora!
Mi alma por él te implora.
Yo nunca le olvidaré.

(CAE EL TELÓN)

Fin del acto primero.



Acto Segundo.

— 35 —
ACTO SEGUNDO

CUADRO 1.º ESCENA 1.ª

LA ACCIÓN PASA EN EL MANICOMIO DE CONJO (SANTIAGO.)

Superiora de las Hermanas de la Caridad, y hermana portera.—Sala de recibimiento.—A la derecha, una puerta en comunicación con la de entrada.—En el fondo, y á la izquierda, otras que comunican con el interior del edificio.

Al levantarse el telón, la Superiora aparece sentada, entregándose á la lectura.

PORTERA. (Desde afuera.)

¿Dá su permiso?

SUPERIORA. Adelante: (Entra la portera,)

¿qué ocurre, hermana portera?

PORT. Una carta... Abajo espera quien la trajo hace un instante.

SUP. Que aguarde á que yo la lea.

(Levantándose.) Dame acá... Viene cerrada?

PORT. Y además está lacrada (Dándosela.)

SUP. No comprendo de quién sea (La abre.)

(leyendo aparte) Respetable Superiora:

Con esta carta os envío
un fruto del cielo mio,
pues que la joven dadora
se ha venido á confesar,
y con maña he conseguido

el que se haya convertido
y que deséc profesar;
y como sé que teneis
talento privilegiado,
os la he recomendado
porque de alcanzar trateis
que los votos temporales
que tan solo querrá hacer,
nunca los pueda romper,
votos sean eternas

El cielo vele por vos,
que yo quedo confiado
en que habreis adivinado
lo que más conviene á Dios.

Añadiré: que he sabido
que es rica y sin herederos.

No digo más. Hasta veros.»

Comprendido!... Comprendido!...

Siempre fray Tomás ha dado
pruebas de tener gran celo.

¡Ira derechito al cielo.

y será canonizado

Hermana portera, id, dirigiéndose á la portera

y á la joven que ha venido

y que esta carta ha traído,

á mi celda conducid (Se vá la port.)

ESCENA SEGUNDA

SUPERIORA SOLA

SUP. De fray Tomás desconfío,
sin poderlo remediar;
casi llevo á sospechar

que aquí se oculta algún lio.
Siendo rica, ¿no estaría
más guardada en un convento?
¿Cómo adivinar su intento?
¿cómo saberlo podría?
Mas allí vienen las dos.
Calle los.

ESCENA TERCERA

SUPERIORA, MATILDE, PORTERA.

PORTERA. La Superiora... (Se va la portera.)

M. A LA S. Guárdeos el cielo, señora,

SUPERIORA El os acompañe á vos.

MATILDE Mi confesor ya os diría
que hermana de Caridad
quería ser

SUPERIORA Y en verdad

que yo os alabo, hija mia.
Aquí bien os hallareis
los pobres locos cuidando;
y á vuestro Dios adorando
otros ratos pasareis.

MATILDE Oh! gracias... Aquí he de hallar
para mi espíritu calma...

aparte Y en mi Conrado del alma
á solas podré pensar!

SUPERIORA En mí siempre encontrareis
una madre cariñosa,
que de vos espera ansiosa
que algún día la amareis.

MATILDE. Querer, señora, ya os quiero.

SUPER. Pues, para la prueba darme,
Matilde, debeis contarme
vuestra historia por entero.

MATILDE. Por complaceros lo haré,
más poco os puedo decir,
pues se viene á reducir
á que me amaron, y amé.

—MUSICA—

MATILDE Nací en Galicia,
 jarrón de flores,
 nido de amores,
 bello pensil.
 Aquí en sus valles,
 entre armonías
 de las umbrias,
 feliz vivi.

—
De mi inocencia
lindo capullo
se abrió al arrullo
de un tierno amor,
y desde entonces,
ya no más calma
tuve en el alma
y el corazón.

—
¡Malhaya el día
en que á Conrado,
mi dueño amado,
yo conocí!
Desde ese instante,
fatal delirio,

lento martirio
fué mi existir.

Díle mi alma,
mi vida entera;
¡mil que tuviera
le diese yo!
Hoy al no verle,
morir me siento;
¡Qué atroz tormento
sentir amor!

(Cesa la música.)

SUPER. ¡Os exijo que calleis!
¡El diablo, hermana, os tentó,
y el maldito os obligó
á que de tal modo hableis

MATILDE. Ignoro si el diablo fué
quien á amarle me ha impulsado,
pero sé que á mi Conrado
ya jamás olvidaré.

SUPER. ¡Yo no puedo consentir
de tales cosas hablar!
¡Vos os quereis condenar,
y lo vais á conseguir!
Y si no fuera, señora,
por quien os recomendó,
¡ya os hubiese dicho yo
que os fuerais de aquí en mal hora!
Que en este santo lugar
nadie siente más amor
que el que se debe al Señor,
pues otra cosa es pecar.

MATILDE Señora, teneis razón:

cuanto he dicho fué locura.

Aparte. ¡De mi horrible desventura
nadie tendrá compasión!

SUPER. Calmaos, pues, hija mía;
que Dios todo arreglará,
y vuestras penas sabrá
convertir en alegría.

MATILDE Dios os oiga!

SUPER. Coge del brazo á M. Asi lo espero,
Mas vuestro amor olvidad,
y tan sólo en Dios pensad.

Se dirigen á la puerta del fondo.

M. aparte Antes la muerte prefiero,
que olvidar á mi Conrado,
pues mejor quiero morir
pensando en él, que vivir
sin su recuerdo adorado,

Desaparecen por la puerta del fondo.

ESCENA CUARTA.

Sacristan y Hermanas de la Caridad. Entran éstas cantando por la puerta
de la izquierda, y traen en medio al sacristán, á quien achuchan y pellizcan,

—MÚSICA—

Hs. ¡Fuera este granuja!
¡fuera este bribón,
que es un embustero
de marca mayor!

SAC. Como de esta salga,
y salga con bien,
nunca entre sus años
me vuelven á ver.

Hs. Es un granujilla
este sacristán.

S. Las buenas Hermanas
vânme á marear.

Hs. Siempre con embustes
anda este señor.

S. Cesen los pellizcos,
tened compasión.

Cesa la música.

S. No he visto gracia màs sosa
que el pellizcar de ese modo.
sentándose, Mi cuerpo molísteis todo.

Hs. No merecis otra cosa,
por andar siempre mintiendo.

S. Teneis razón y de sobra
el mentir pongo por obra
cuando os estoy defendiendo.

H. 1.^a A nosotras? y de qué?
Ademas importa un bledo.
Apt. á las otras Que del tuno es un enredo
cualquier cosa apostarè.

(A ÉL) ¿Qué han de decir de nosotras?

S. Pues no dicen aun tan poco:
«que si el Gobierno está loco
para fiar de vosotras
manicomios y hospitales;
que al pueblo estais engañando»;
que si así... ó que si andando...
y tantas cosas y tales,
que ocultas mejor están.
Mal en defenderos hago,
porque le dais tan mal pago
á este pobre sacristán.
Dicen «que os bebeis el vino,
y agna á los enfermos dais;
que la ración acortais;

que á los curas»....

H. 2.^a ¡Qué divino
todo lo que estais contando!

(APT. A LAS HS.) ¿No advertis, hermanas mias,
que con esas tonterias
se está el bellaco burlando?

S. Es la verdad, y no miento.

H. 1.^a Si eso es la verdad ó no
no quiero indagarlo yo.
Mas ó contais otro cuento,
sin un instante tardar,
con que podamos reir,
ó vuélvense á repetir
los pellizcos.

S. voy á hablar,
pues que lo quereis vosotras.
¡Prestadme grande atención!

H. 2.^a aparte De seguro que el bribón
se va á burlar de nosotras.

—MUSICA.—

S. Era una Hermanita
de la Caridad.

H. 1.^a Mentira es de fijo
lo que vá á contar.

S. Un dia la Hermana
con el capellán
en la iglesia á solas
se fue á confesar.

H. 4.^a Pues si el cuento es ese,
señor sacristán,
nada le encontramos
de particular.

- S. Siempre, desde entonces,
en la iglesia están
juntos, muy juntitos....
- H. 1.^a Irán á rezar.
- S. Eso mismo digo.
- H. 2.^a Pues bien claro está.
- S. ¡Y claro, tan claro,
que ya es por demás!
- TODAS Es un granujilla
este sacristán.
- S. Pero estas Hermanas
me suelen ganar.
- H. 4.^a Señor mentiroso,
mire usted, por Dios,
que es peor el cuento
que quién lo contó.
- SAC. Es que ahora, Hermanas,
viene lo mejor.
- H. 1.^a Pues á ver entonces.
- SAC. Ahora mismo voy.
De los tales rezos
me llegué á escamar.
- H. 1.^a Es cosa de tunos
siempre el pensar mal.
- SAC. Detrás de una puerta
me puse á observar.
- H. 4.^a (aparte á las otras) ya verán ustedes
que lección le dán.
- SAC. (con misterio) Tras ella escondido,
¡válgame el Señor
que vieron mis ojos!!
- H. 1.^a (se agrupan todas con curiosidad. Pues ¿qué
sucedió?
- SAC. Que en un rinconcito

estaban los dos....

H. 2.^a Siempre así sucede
en la confesión.

SAC. Pero las Hermanas
ignoran quizás....

TODAS ¿Que?

SAC.

El médico era

y no el capellán....

TODAS ¡El cielo nos valga!
¡Dios santo, qué horror!

SAC. Cuando los he visto,
eso dije yo.

TODAS (pellizcándole) Siempre con embustes
anda este señor.

SAC. Cesen los pellizcos,
¡tened compasión!

TODAS Es un embustero
de marca mayor
¡Fuera este granuja! (empujándole)
¡fuera este bribón!

SAC Como de esta salga,
y salga con bien,
nunca entre sus uñas
me vuelven a ver.

Cesa la música.

Desaparecen todos por la puerta de la izquierda.

ESCENA QUINTA

RAMON ADELA Y LA PORTERA.

Entra la portera por la derecha, y detrás Ramón y Adela.

PORT. Esperad. Dentro de un poco
volveré. A la Superiora
voy a preguntar ahora
si se puede ver al loco.

RAMÓN Gracias, Hermana. Se vá la portera

ADELA ¡Oh señor!

¡quién había de pensar
que así vendría a acabar
el ensueño de mi amor!

¡Hermosa ilusión querida,
esperanza que abrigué!....

¡Humo vano todo fué
para mi doliente vida

RAMÓN También mi ensueño he perdido,
mi amada Matilde huyó,
y aun no pude lograr yo
saber á dónde se ha ido.

ADELA Mayor es mi desventura,
mayor mi acerbo pesar;
lentamente he de apurar
hondo cáliz de amargura.
Cuando alegre conseguí
unirme al fin á Conrado,
el cielo me ha castigado....

RAMÓN Cual me ha castigado á mí.

ADELA No existe comparación....
Tú á Matilde encontrarás
y su amor conseguirás,
pero yo....

RAMÓN Tú?.. La razón
quizás Conrado recobre.

ADELA Mas ¿qué me importa, si sé
que su amor nunca obtendré?

RAMÓN. Es tu esperanza bien pobre.

ADELA. Justo castigo de Dios
es todo lo que hoy sufrimos,
pues que al herirlos, herimos
nuestro corazón los dos.

Por eso juntos lloramos,
sin un instante de calma,
la ilusión qué á ellos del alma
à traición les arrancamos.

PORT. apareciendo en el fondo Dígnense vv. pasar.

RAM. á Adela Vamos pues.

ADELA aparte ¡Fatal dolor!

¡Me siento morir de amor
por quién no me puede amar!

Desaparecen por la puerta del fondo.

Fin del cuadro primero.

CUADRO SEGUNDO.

La escena representa una sala del manicomio.—A la derecha, celdas de locos.—La que está en primer término hallarse abierta hacia el público.—Dentro estará Conrado con la frente oculta entre las manos.—A la izquierda, una ventana, una puerta y en la pared se verá en un nicho ó en un cuadro una efigie de la Virgen.—En el fondo, una puerta que comunica con el interior.—Al levantarse el telón, y durante un prelude, va levantándose Conrado, y después de una escena de mimica, comienza á cantar.

ESCENA PRIMERA.

CONRADO.

—MÚSICA—

CONRADO Luz de mis ojos,
mujer querida,
de mi existencia
único amor;
ven á mi lado,
bien de mi alma;
no te retardes
por compasión.

(Cesa la música.)

Al concluir de cantar lanza una carcajada nerviosa, y dejándose caer en una silla, vuelve á ocultar su rostro entre las manos. Por la puerta del fondo aparece Matilde, vestida con el traje de Hermana de la Caridad.

ESCENA SEGUNDA

MATILDE, CONRADO.

Entra Matilde sola y pensativa, y después de mirar á su alrededor, se adelanta hasta el medio de la escena.

MATILDE Vedme solitaria aquí
con mis intimos dolores,
y soñando en los amores
de aquel que amaba y perdí.

Por mi desdén engañado
con otra se desposó;
su mente no adivinó
que era con locura amado. (Pausa)
Aun me acuerdo! .. Noche oscura
en densa niebla envolvía
los campos, y confundía
todo en espesa neblina.
Los pardos tules flotantes
un lampo a veces rasgaba,
y mi vista contemplaba
las figuras oscilantes
de los árboles sombríos,
que en fantástico danzar
venían á acrecentar
mis ardientes desvarios.
Ronco el huracán bramaba,
y por ancha selva umbria
su rugido se extendía,
que á mi pecho amedrentaba.
Con cólera singular
azotaba mis cabellos,
cual si quisiera con ellos
su fiero enojo calmar.
La lluvia, cayendo fria,
iba mis ropas filtrando
y la fiebre mitigando
que mi razón confundía.
Y cuando medio calmada
en mí pude ya volver,
no me fué dado saber
el sitio en que me encontraba.
Mis oídos aturdió

de un despeñado torrente
el blanco son, que imponente
por doquier repercutía.
A merced de incierta luz
de relámpago brillante,
pude ver de mi delante
una ermita y una cruz.
Lancé un grito de alegría
y la cancilla pasé,
y al pasarla, me encontré
ante la Virgen Maria.
Era la Virgen aquella
que el juramento ha escuchado
de amor eterno, á Conrado,
y que sonriente y bella,
Con expresiva bondad
parece que me miraba,
en tanto que yo lloraba
mi muerta felicidad.
Largo tiempo así pasó
postrada en tierra de hinojos,
hasta que en mis tristes ojos
la fiebre el llanto secó.
Mas entre el fragor del trueno,
del viento al hondo gemir,
de pisadas llegué á oír
rumor que agitó mi seno.
Pero antes que hubiese entrado
quien á la ermita venia,
ya ligera me escondía
tras el retablo sagrado.
Entra un hombre... y con dolor
vi que mi Conrado era.
¿Qué de la Virgen espèra

el idolo de mi amor?
¿Que pronunciarán sus labios,
que no me cause tormento?
¿Hasta el último momento
he de escuchar sus agravios?
—Virgen ¡oh Virgen!—decia
a Matilde yo adoraba,
sin pensar que me engañaba
cuando su amor me ofrecía.
¡Cuan feliz con ella fueral
A sus piés rendí mi calma.
Por su cariño... mi alma
¡¡hasta el Paraiso diera!!—
Envuelta en furia espantosa.
lanzó una mirada al cielo,
y con satánico anhelo
una blasfemia horrorosa
que conmovió el infinito,
pues ronco el trueno bramó,
¡y hasta la ermita tembló
en su asiento de granito!
Delirante carcajada
vertió su labio de fuego,
y luego.. ¡Dios mio!... y luego
ví su vista trastornadá.
En su delirio exclamó:
—Matilde! ¡maldita seas!
¡cual me veo así te veas!—
«Matilde siempre te amó!»
exclamè ya medio loco,
dejando el sitio en que estaba,
y en tanto que le abrazaba,
un beso estampé en su boca,
Mas con furia singular.

lejos me lanzó de sí:
fijó su mirada en mí,
y sin darme tiempo á hablar.

— ¡Huye me dijo, visión
que á Matilde has imitado
y en la boca me has besado
frenética de pasión!—

«¿Qué dices, Conrado mio!»
asombrada yo exclamé.

«Soy la que tu esclava fué.»

«¡Cese ya tu desvarío!»

Mas sólo me respondió
una horrible carejada,
quedando yo desmayada
cuando él de la ermita huyó. pausa

De mi desmayo al salir,
nunca mas le pude ver
ni dejarle de querer,
¡que amándole he de morir! pausa

Este retiro escogi,
porqué el torrente y la ermita
donde fuè la primer cita
logro mirar desde aqui.

En vano quiero olvidar
à quien amores juré,
pero aqui á solas podré
su recuerdo idolatrar.

dirigiéndose á la Virgen **Virgen! ¡Oh Virgen**
querida

que al que sufre dais consuelo!
¡llevadme hacia vuestro cielo,
porque me cansa la vida!
Si condenais el amor.
¿à que fin nos le inspirais?

y si no lo condenais,
¿á que juntarlo al dolor?
Si al corazon le habeis dado
el privilegio de amar,
porque le habeis de negar
la dicha de ser amado?
¿Habrá de-gracia mayor
que la que el cielo me ofrece?
Quien amo, desaparece
acrecentando mi amor
No existe una desventura
como la mia, en verdad.
Se cura la enfermedad,
¡pero el amor no se cura!

—MÚSICA.—

Cae de rodillas ante la Virgen y canta:

Virgen querida!
triste mis ojos,
de llorar rojos,
elevo á ti.
¡templa mi angustia,
por el quebranto
que al Hijo santo
visteis sufrir!

—
De la esperanza
la lumbre pura
mi desventura
venga á endulzar.
¡Lirio del valle!
¡blanca azucena!
¡de encanto llena

— 53 —
mi soledad!

—
Y si se enlazan
mis oraciones
con ilusiones
de antiguo amor,
Tú que contemplas
la pena mía,
Virgen María!
¡dadme el perdón!

—
(Cesa la música.)

En tanto que Matilde canta, Conrado que, por la disposición en que la celda está, no puede ver à Matilde, ni oír su voz, va levantándose como quien escucha una voz que cree reconocer. Al cesar el canto de Matilde, empezará à cantar Conrado dentro de la celda.

—MÚSICA—

CONRADO Esas notas desprendidas
del canto de una plegaria,
¡son los ecos del pasado,
que recuerdan à mi amada!
¡Yo conozco esa harmonía!...
otro tiempo al escucharla,
con su timbre el pechomio
sus pesares olvidaba:
Es el acento
de un ser querido
que à eterno olvido
me condenó
¿Por qué mi labio
doquier le nombra?...
¡huya esa sombra!...
¡cálle esa voz!...

—
(Cesa la música.)

Conrado, al concluir de cantar, lanza una carejada y vuelve á sentarse. Mientras canta Conrado, Matilde recorre anhelante la escena, pues reconociendo la voz de su amado, cree que todo es una ficción de su mente.

MATILDE Me parece haber soñado!...
no te agites, corazón!...
O he perdido la razón!...
ó es la voz de mi Conrado!..
Dios mio! ¿será verdad.
que antes de morir le vea?
¡quiera el cielo que lo sea! se dirige hacia
la celda de Conrado.
viéndole por el ventanillo El es!.. ¡¡qué fa-
talidad!!
¡Yo viva y Conrado loco!... Se detiene
¡Oh destino! ¿no tendrás
compasión de la que vás
matando así.. poco á poco?
Al perderle lo he llorado,
y hoy al volverlo á encontrar,
mas le tengo que llorar
¡al verlo tan desgraciado!
con pasión Conrado!... Conrado mio!...
¡ven á mis brazos amantes!
!Deja que breves instantes
te estrechen con desvarío!

Al recitar estos últimos cuatro versos, abre la puerta de la celda de Conrado, el cual al verla, extiende las manos hacia ella, cual si quisiera rechazarla. Matilde, al ver el movimiento que hace Conrado, retrocede hasta el medio de la escena, á donde éste la sigue.

— MÚSICA —

CONRADO ¡Huye ligera,
fatal visión,
sombría engañosa,
vana ilusión!

MATILDE (Aparte.) ¡Qué lentamente
mata el dolor!
(A Conrado.) Yo soy Matilde,
tu eterno amor.

CONRADO ¡Matilde ha muerto!
¿no lo vi yo?...
¡huye, pues, sombral...
¡no mientas nó!

MATILDE Conrado mio,
¡por compasión!...
¿no oyes cual late
mi corazón?...
Por tí tan sólo
respira amor.
¿Porque te causa
mi acento horror?

CONRADO ¡Huye ligera, { Los dos.

MATILDE ¡Que lentamente

CONRADO ¡fatal visión, { idem.

MATILDE ¡mata el dolor!

CONRADO {sombra engañosa. { idem.

MATILDE }Yo soy Matilde,

CONRADO }vana ilusión! { idem.

MATILDE }tu eterno amor. }

Al cesar el canto, Conrado la repele de junto á sí, y se dirige al fondo de escena, en tanto que Matilde se adelanta hácia el público, recitando con tristeza.

MATILDE Al encontrarlo, perdí
¡la postrer ilusión pura!
¡¡Este cáliz de amargura
es muy grande para mí!!
La antorcha de la razón

su mente ya no ilumina;
¡es caos donde germina
noche de desolación! (Pausa)
(De pronto) ¡Oh! ¡qué idea!... ¡Mis cabellos
con júbilo contemplaba
otro tiempo y respiraba
feliz, al jugar con ellos.
Quién sabe!... Al mirarlos hoy,
tal vez la razón recobre.
¡Nunca al alma la fé sobre!
¡Dios es grande!... A probar voy.

Arroja precipitadamente las tocas y las trenzas
de sus cabellos quedan á la vista

MATILDE Conrado!... Poniéndose delante de él
CONRADO Dirigiéndose á ella con cólera **Sombra crüel**
que me persigues sin calma,
¿que te debe à ti mi alma?

MATILDE ¡Su amor su delirio fiel!
CONRADO Hasta logras imitar
las trenzas de sus cabellos,
rubios, ondulantes, bellos,
encantadores sin par.
Huye!.. ¡no me hagas sufrir!..

MATILDE Soy tu Matilde, Conrado!...

CONRADO ¡Aléjate de mi lado!..

MATILDE. (aparte) Más me valiera morir
que mirar su desamor,
aunque bien alcanzo á ver
que lo dicta el padecer
ó el delirio abrasador.

(Acercándose á Conrado) ¡Te adoro, Conrado
mío!....

CONRADO Con tu necio porfiar

¿qué consigues? ¡aumentar
mi profundo desvario!

(Dirigiéndose hacia ella) A dudar casi ^{me}he
llegado

si eres sombra ò realidad,
pero sabré la verdad,
¡ó deajo de ser Conrado!

La coge con cólera sin que ella trate de evitarlo, y rodea con sus cabellos el
cuello de Matilde, figurando que la ahoga con ellos.

Pues que no huyes de mí,
inútil tu afán haré;
¡con tus cabellos sabré
la vida arrancarte aquí!

MATILDE. Conrado!... ¡por compasión!.. (Con voz
débil)

El infeliz me vá ahogando.....
pero al menos...!msero amando!...
y es feliz mi corazón-

Cae muerta en brazos de Conrado, que por un instante la contempla con
asombro, después la deja caer bruscamente; lanza una carcajada, corre delirante
por la escena, y vuelve á pararse delante de Matilde. La contempla un rato fija-
mente, en tanto que la orquesta comienza un preludio; lleva despues las manos
á la cabeza, cual si despertase de un sueño, y al recobrar la razón, no se dá
cuenta de lo qué ha pasado.

—MUSICA—

CONRADO ¡Oh qué horrible
pesadilla!
¡qué martirio
tan crüel
He soñado
que a Matilde
la existencia
arreaté. (Arrodillándose delante de Matilde, ó

incorporándola)

Mas ¡qué veo,
Virgen santal..
no respira!...
muerta está!
No fué el mio
vano sueño,
fué la triste
realidad.

A Matilde De mis brazos
amorosos
¿quién podrá
llevar te hoy?
Así unidos,
quedaremos
desposados
ante Dios.

Huye, llevando consigo á Matilde, y se dirige á la puerta de la izquierda.

ESCENA TERCERA

Los mismos, Hermanas Sacristán y loqueros. Al ir á desaparecer Conrado, en la puerta del fondo aparece una Hermana que al verlo comienza á gritar,

(Toda esta escena con rapidez)

H. 1.^a Hermanas!... loqueros!... pronto!..

(Entran Hermanas y loqueros)

H. 2.^a ¡Ave María purísima!

¡qué gritos dais!.. ¿qué os ocurre?

H. 1.^a ¡Que roban á la novicia!

UN LOQUERO ¿quién la roba?

H. 1.^a

Yo no sé.

Venia de la cocina,
y al entrar veo que un hombre
por esa puerta salía

y que á Matilde llevaba
en sus brazos.

H. 2.^a

¡Pobrecita!

¡Vayamos pronto en su auxilio!

H. 3.^a Dios mío! ¿que ocurriria?

UN LOQUERO Si no me engaño, es aquel
(Mirando por la ventana)

que se dirige á la ermita....

H. 4.^a mirando Es el mismo.

LOQUERO

Pues corramos.

á socorrerla. Se van todos por la puerta de la
izquierda.

SAC.

Aparte.

Adios, hijas,

que mientras correis vosotras...

yo sisaré en la cocina.

Desaparece por la puerta del fondo

CUADRO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Conrado y Matilde muerta La misma decoración de pais montañoso del segundo cuadro del primer acto. Preludia la orquesta. Al finalizar el prelude, aparece por la derecha Conrado con Matilde en brazos, á la cual deposita con cuidado cerca de la entrada de la ermita.

Se arrodilla al lado de aquélla, y después de un corto instante, comienza á cantar.

—MUSICA.—

CONRADO Mujer amada,
lindo capullo,
entre el murmullo
de aura fugaz,
contigo á solas,
cerca del río,

podré bien mio
por ti llorar.

—
En esta ermita
tiempo pasado
hemos jurado
eterno amor.
Pero los cielos
no han permitido
se haya cumplido
nuestra ilusión.

—
Flores del valle,
língas hermosas,
gemid llorosas
con triste afán,
que á vuestro lado
mi luz, mi estrella,
mi amada bella
no volverá!

Couardo cesa de cantar, pero la música sigue hasta que éste vuelve á reanudar el canto. Coge á Matilde, y medio delirante, comienza á subir la cuesta que conduce al precipicio. Al ir á llegar á éste, aparecen en tropel las Hermanas y los loqueros que al verle se detienen con terror.

ESCENA SEGUNDA

LOS MISMOS, HERMANAS Y LOQUEROS.

—MÚSICA—

HERMS. Y LOQUEROS ¿Quién de nosotros
los salvará?
¡Oh Dios clemente
tened piedad!

Conrado.— Dirigiéndose á Matilde, que con los piés en el borde del precipicio, estará sostenida por el brazo izquierdo de Conrado.

Morir amando!...
bien de mi alma,
creo no existe
dicha mayor.

CONRADO Cuando la muerte
se vé cercana
más fuerte y puro
brota el amor.

LOQUEROS ¿Quién de nosotros
los salvará?

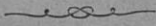
HERMANAS Arrodiándose. ¡Oh Dios clemente!
¡tened piedad!...

CONRADO Ronco torrente, Mirando al abismo,
hoy en tu seno
hallar ansía
mi corazón
retiro oculto
en donde pueda
llorar perdida
grata ilusión.
¡Adiós, sueños fugaces...
¡Adiós!... ¡adiós!...

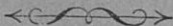
Cae el telón al mismo tiempo que Conrado figura arrojarse al torrente con el cadáver de Matilde.

Valladolid (1888.)

FIN DE LA ZARZUELA



Erratas que han podido notarse.



Págs.	Líneas	Dice	Debe decir
5	24	divertamos	divirtamos
12	21	memiran	me miran
15	24	ensueños	ensueño
18	11	limfa	linfa
24	25	haecse	hácese
25	4	tocado	tocando
25	4	acercán	acercan
25	8	genera	general
26	21	CONRADO	Conrado
26	31	nunca	Nunca
27	16 y sigtes.	<p>Con. Nunca el alma mía Paz encontrará.</p> <p>R. Pron á mi Matilde libre podré amár.</p>	<p>Conr. Nunca el alma mía } Ram. Pronto á mi Matilde } los dos.</p> <p>Conr. paz encontrará } Ram. libre podré amár } los dos.</p>
28	14	Di	Veo
30	15	<p>A un doncel le había dicho</p> <p>Con. Cogiendo á Adela</p>	<p>Conrado (cogiendo á Adela.)</p> <p>A un doncel le había dicho</p>
35	20	leyende	leyendo
41	10	sentándose	tentándose

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS.—Cantares premiados (*tercera edición*).

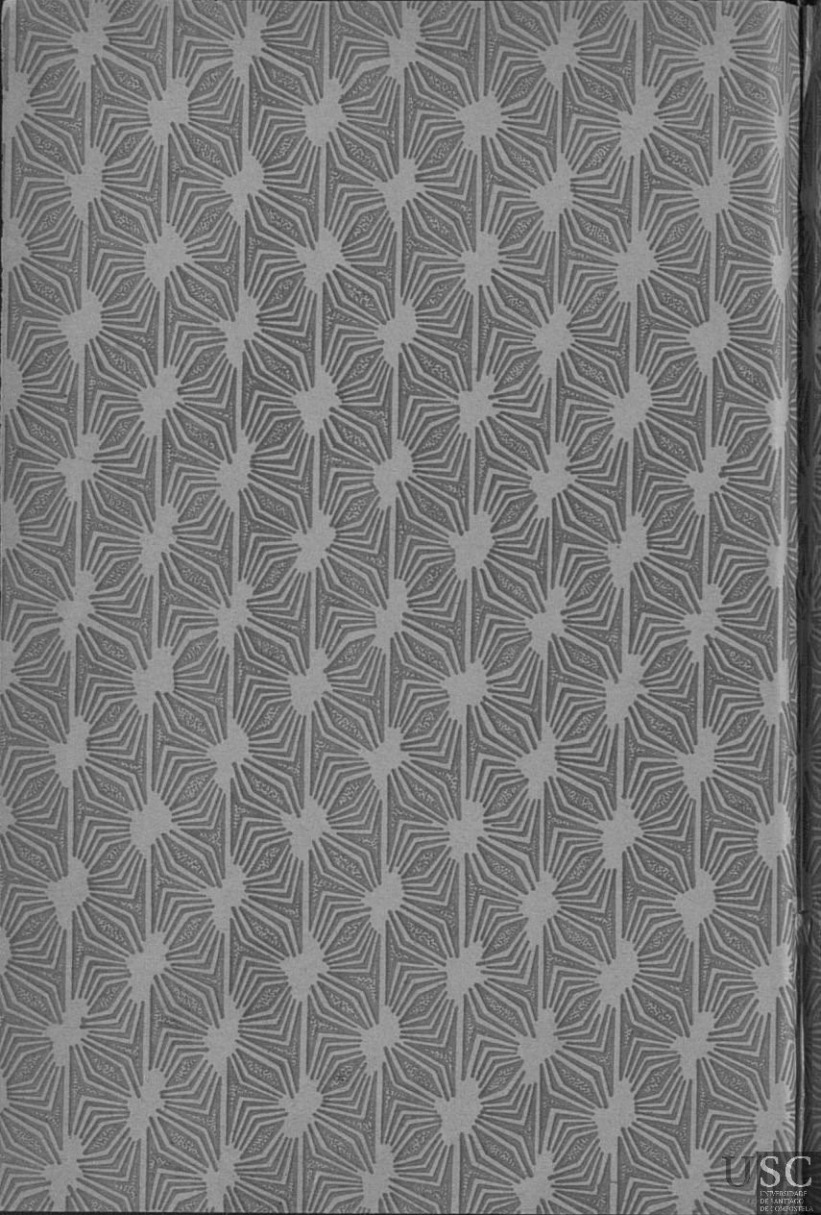
O'fillo d'os tronos.—Bodas de morte (*Lêndas*).

Grata lembranza.

EN PRENSA.—Contos lêndas é tradiciós (*prosa.*)

La tumba de un Ruiseñor (*poema á Rosalia Castro de Murguía*).









USC

UNIVERSITY OF
SANTO DOMINGO
DE LOS RÍOS